

## Reseñas / Book reviews

---

*Continuará... Sagas literarias en el género negro y policiaco español*, de Sánchez Zapatero, J. y À. Martín Escribà. Barcelona: Alrevés, 2017, 217 pp. ISBN: 978-84-16328-88-8. *Reseñado por Elena Diana Nastasescu, Universitat Jaume I.*

Reseña recibida el / *Review received*: 2017-11-16  
Reseña aceptada el / *Review accepted*: 2018-03-21

El libro reseñado es un recorrido por la historia de la novela policiaca y negra en español. Se ofrece en él un panorama completo del género y se exponen sus características más importantes y posteriormente se presentan las conclusiones a través del análisis de tres de las principales series detectivescas y policiales españolas.

Javier Sánchez Zapatero y Àlex Martín Escribà son profesores de la Universidad de Salamanca, donde, desde el 2005, codirigen el Congreso de Novela y Cine Negro. El género negro y policiaco es el tema de gran parte de sus artículos, publicaciones y ponencias en congresos científicos. Asimismo, han coeditado una decena de volúmenes de ensayos sobre la cuestión y tres antologías de relatos.

El libro está dividido en tres capítulos. El primero, «Las sagas en la novela negra y policiaca universal» hace una breve contextualización histórica del género negro en Europa y los Estados Unidos y resalta sus características principales. A continuación,

«Las sagas en la novela negra y policiaca española» se centra en el caso español y las dificultades que encontró para establecerse como género. En el último capítulo, se ofrece un análisis de las sagas de Eugenio Fuentes, Alicia Giménez Bartlett y Lorenzo Silva para reforzar sus conclusiones.

La primera parte del trabajo es una revisión de la historia del género, desde sus orígenes hasta la época actual. El formato de saga fue elegido por sus fundadores, Edgar Allan Poe y Arthur Conan Doyle, debido a su integración en publicaciones periódicas que incluían novelas por entregas, práctica muy habitual en el siglo XIX. Desde su aparición en el siglo XIX, algunas de las características básicas del género son la serialidad, la resolución de un misterio y la presencia fija de un personaje investigador como protagonista. Más adelante, de la mano de escritores estadounidenses como Dashiell Hammett, Raymond Chandler y Ross Macdonald, apareció lo que a día de hoy se conoce como novela negra, diferencia-

da por su dimensión de crítica social y realismo cotidiano.

Por lo tanto, la novela policiaca en sentido estricto es aquella cuyo protagonista es generalmente un detective o representante de la ley que trata de resolver un misterio criminal con la ayuda de la observación y deducción. Los personajes se dividen en buenos y malos y no se ahonda en sus motivos personales. Por otro lado, en la novela negra se hace una denuncia social a través de un antihéroe que se mueve en escenarios decadentes. La división entre el bien y el mal es más tenue y se muestra la parte humana y social de los personajes y de los crímenes. Aunque en un principio sí que se trataba de dos géneros bien diferenciados, la etiqueta de literatura negra está sufriendo un vaciado de significado en la actualidad y bajo esta nomenclatura se encuentran desde las clásicas novelas policiacas y la narrativa estadounidense *hard-boiled*, hasta las novelas «procedimentales» o los libros híbridos.

En España, hasta las décadas de 1970 y 1980 la narrativa policiaca ocupó un lugar marginal y solo tuvo un valor paródico e imitativo de los modelos franceses y anglosajones. Este fenómeno se debió a la ausencia de un panorama cultural y unas condiciones ideológicas apropiadas para el cultivo del género y el creciente rechazo de los intelectuales del país por identificar sus formas con la literatura popular. Joan Fuster ya hacía referencia a que la novela policiaca no es posible en un contexto sociopolítico privado de

un estado de derecho. Por ello, la imitación, el uso de escenarios lejanos y la traducción sí que dieron resultados y activaron el mercado para los escritores españoles de novela negra, que a menudo escribían bajo pseudónimos para no relacionar sus nombres con el género e intentar eludir el control de la censura.

A partir de la década de 1970 se empiezan a incluir en los catálogos de editoriales prestigiosas obras de temática criminal, hecho que supuso la anulación de la identificación entre lo policial y la literatura popular. Paradójicamente, hizo falta una muerte, la del dictador, para revitalizar el género, del que Manuel Vázquez Montalbán con su Carvalho fue el gran abanderado. Así, el protagonista pasa a ser un recurso a través del cual observar y cuestionar una sociedad caracterizada por su frustración ante las transformaciones sociales, políticas y económicas. También se pueden encontrar ejemplos de parodias y sagas humorísticas, aunque no es sorprendente teniendo en cuenta que una de las peculiaridades del género es precisamente el uso del humor y la ironía. Entre ellos destaca Gay Flower, el protagonista de las obras del valenciano José García Martínez-Calín, o las escritas por Eduardo Mendoza y Jorge Martínez Reverte.

A pesar de una breve decadencia del género a principios de la década de 1990, en la segunda mitad de la década apareció una nueva promoción de autores y sagas literarias ya convertidas en una tradición comandada por los tres autores analizados en el tercer capítulo.

En esta nueva eclosión, los argumentos de las obras suelen relacionarse con temas y problemas de la actualidad, pero siempre desde un punto de vista social y no tanto ideológico. La narrativa negra contemporánea sustituye el cariz político por un tono costumbrista y descriptivo, que da mayor importancia a retratar la sociedad de una forma realista que a la resolución del misterio en sí. Esta revitalización se ve reflejada en la gran oferta de novela negra y de colecciones editoriales especializadas, en la presencia de festivales, jornadas y congresos dedicados al género y en la realización de adaptaciones cinematográficas.

La novela negra española de los últimos años se caracteriza sobre todo por el protagonismo de los miembros de los cuerpos de seguridad, dejando atrás la imagen negativa que perduraba durante el franquismo. Su uso vincula casi todas las sagas a la variante «procedimental» de la literatura negra, que pretende mostrar los procedimientos oficiales que se deben seguir y la cotidianidad del trabajo policial. No obstante, el personaje del detective sigue representado en la actualidad del género negro español, pero sus investigaciones son muy diferentes de las que llevan a cabo los policías y los casos son más modestos. En cuanto a los espacios, a diferencia del uso de ubicaciones como Barcelona y Madrid, en la actualidad se produce una descentralización de los escenarios policíacos y cualquier lugar del país es susceptible de convertirse en uno de ellos. Por último, otra característica importante es

la hibridación con otros géneros como la ciencia ficción o la novela histórica.

Finalmente, se destacan las sagas de Eugenio Fuentes, Alicia Giménez Bartlett y Lorenzo Silva. Ricardo Cupido, la creación de Fuentes, es una de las sagas más destacadas de la novela negra y policiaca española, importancia atestiguada por su proyección internacional. Fuentes consigue dotar de una nueva dimensión al género pero manteniéndose fiel en todo momento a los elementos estructurales del mismo. Petra Delicado, la protagonista de Bartlett, ofrece, de una forma irónica, una nueva visión de la posición de la mujer en un mundo de hombres, pero sin las reivindicaciones prototípicas del feminismo. Es interesante mencionar, además, la relación de Bartlett con la provincia de Castellón, puesto que en el 2011 ganó el premio Nadal con *Donde nadie te encuentre*, una novela sobre la biografía de Teresa Pla Meseguer, más conocida como «La Pastora». La saga de Silva, caracterizada por el envejecimiento, desarrollo y cambio de los personajes a lo largo de la narración, está protagonizada por Rubén Bevilacqua. Las tres sagas son procedimentales, pero la de Silva también es costumbrista psicológica y «benemérita», término acuñado por el mismo autor; su dimensión social hace que la serie se pueda interpretar como una crónica de la España del siglo XIX.

En conclusión, los autores del libro que hemos comentado demuestran que el uso de la serialidad y de protagonistas investigadores siguen siendo dos de las constantes de la no-

vela negra y policiaca. De aquí que el investigador se haya transformado en una seña de identidad del género y de la propia cultura con el que el público lector se puede identificar y en el que

puede confiar para solucionar los misterios. El libro reseñado constituirá, seguramente, una obra de referencia en el estudio de la novela negra española.

Review on: MORALES LÓPEZ, Esperanza & Alan FLOYD. *Developing new identities in social conflicts: constructivist perspectives*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2017. ISBN 978-902-7265-678. Jan Mrva.

Reseña recibida el / *Review received*: 2018-02-13

Reseña aceptada el / *Review accepted*: 2018-03-28

In today's multicultural world, which offers a myriad of perspectives and points of view, the individual often finds himself at the brink of uncertainty due to the vague definition of, not only, historical events. Previously, the black and white world has turned into a colorful one, and the yes-no dichotomy has not grown into a multiplicity of expressions used for consent or disagreement. The same applies to true or false claims. Is it really that easy especially in the context of modern technology to identify who claims the truth and who does not? Assessing individual facts requires a certain amount of time and experience, but in any conflict, in our case social, there is no room for slow reactions, and the rhetoric of an individual or

organization plays a crucial role in defining either winners or losers.

Such topic is being put into the center of attention in a new publication by John Benjamins called *Developing New Identities in Social Conflicts: Constructivist Perspectives*, edited by Esperanza Morales-López and Alan Floyd. Ten authors from various disciplines, including history, philosophy, biology and cultural studies, health communication, and above all a critical analysis of discourse, contributed to this exceptional interdisciplinary collection.

The book is divided into two part: the first one focuses on the theoretical definition of the subject in which authors contemplate different approaches to the studied topic.

American historian and literary theorist Hayden White deals with historical discourse as constructions of various narratives about specific historical events, and in his argument states that the stories do not faithfully represent reality, but represent fictional modes of an unobservable past treated as reality. This builds on his perception of historiography as a literary genre dependent on language and rhetorical tropes rather than objective scientific discipline. The Argentinian historian and philosopher of history, Veronica Tozzi, focuses on a comparative approach to historical constructivism, based on the theories of Hayden White and another well-known literary theorist Kenneth Burke. In her contribution, she stresses the importance of using literary tropes in the reconstruction of a historical event, with emphasis on the presence of Burke's basic *pentad* - act, scene, agent, agency, and purpose. In the third article, this time by the Spanish literary theorist David Pujante, the author deals with his own concept, which he calls *constructivist rhetoric*. As previously Pujante (2016) wrote, constructivist rhetoric constitutes a necessary step forward that frees rhetoric from traditional eloquent aspects and gives room for comparison with other constructivist disciplines that are based on subjectivism. Pujante's approach demands constant updating of information sources according to the date and place of discourse production, and especially tropologization and figuration, which

help us to perceive and consequently understand better everyday life. This approach is outlined by the theoretical and methodological framework on constructivist positions on knowledge and discourse. The last of the authors of the theoretical block of four papers is Simón Ramírez Muñoz, who focuses on the role of emotions in the formation of historical discourse. He underlines the role of mutual respect as the way to the conversation, which is the key to resolving disputes and mismatches. In his opinion, contemporary society is arrogant and at sixes and sevens and, instead, should return to respect and love, as the author himself states, it is the only natural state for *homo sapiens amans*.

The following eight articles focus on analyzes of various speeches and genres with regard to the constructivist approach. I am profoundly pleased by the selection of current European conflicts which I consider to be a significant bright side of this publication. David Pujante, following his theoretical interpretation, employs the concept of constructivist rhetoric in the example of the terrorist attack on January 7, 2015, at the editorial of the French satirical magazine Charlie Hebdo, which evoked a worldwide brouhaha. It is also the first event of its kind, followed by masses on social media such as FaceBook, Twitter or Instagram to express solidarity with the victims by using the hashtags #JeSuisCharlie. Pujante exquisitely analyzes the discourse of various periodicals and impartially balances the

European and Arabic interpretation of these events. The sixth article by Alan Floyd analyzes British periodicals and their responses to migratory waves and proves that their content often does not reflect reality, but falls into some ready-made contexts created by publishing houses to keep a consistent narrative. In the seventh article, Javier Nespereira García deals with the topic of swine flu pandemic that occurred in Mexico in March 2009. Nespereira presents an analysis of two different speeches which were held during the hearing in the Parliamentary Assembly of the Council of Europe on the management of the pandemic by WHO by the German politician from the SPD party Wolfgang Wodarg and the “flu chief” and doctor Keiji Fukuda.

Of the eight practical articles, the last five are concerned mostly with Spanish national issues of the last decade. The article by Francisco Vicente Gómez deals with the text commenting technique model that was presented to students in Spain in the 1960s. Laura Filardo-Llamas presents an analysis of not only Spanish but also English songs in the light of feminism and highlights the patriarchal content of most of them. She examines the role of women in individual texts that aim to combat domestic violence and promote women’s emancipation. Sara Molpeceres analyzes the concept of so-called Smart City in Barcelona and the implications of public space as an ideological tool. The last two articles by David Pujante and Esperanza Morales-López deal with the M15 movement,

the anti-austerity movement in Spain, which began May 15, 2011, and developed into a set of demonstrations caused by unemployment, unfavorable economic conditions, welfare cuts, political corruption, participacy, unrepresentative bipartism, and democratic deficit. The authors focus primarily on the analysis of slogans and discourse practices.

Above all, I would like to highlight the following three advantages of the present compilation. The publication is thoroughly integrated by the constructivist perspective, which is applied by all the authors who contributed to it. Moreover, it provides a comprehensive overview of current knowledge from the theory of approach to the analysis of historical events, from a multidisciplinary point of view, which I consider to be extremely valuable and beneficial. The theoretical analysis undoubtedly will well serve the academic audience, but the practical part will surely be of interest to the general public as well.

In particular, however, the Spanish public, as the authors prefer to analyze their own home political and social scene. In this, I find the only minus of the publication. I think that a paper on the discourse of, for example, Eastern European countries would give the overall impression of reading a far more complex form.

However, this minor deficiency, as mentioned above, is being diminished by the perfect interconnectedness between the theoretical contributions on the one side and practical outputs

on the other. The authors are perfectly united by the same theoretical backgrounds, and some of them create their own. Finally, I also deeply appreciate their impartiality, which is to be obvious and natural when analyzing discourse, whether periodical or song, but still sometimes unattainable in the contemporary sequence of events and information.

## BIBLIOGRAPHY

**PUJANTE, DAVID** (2016): Constructivist rhetoric within the tradition of rhetorical studies in Spain, *Res Rhetorica*. 2016, (1), 30-49.

*Per què Fuster tenia raó*, de Pau Viciano. València: Tres i Quatre, 2017, 142 pp., ISBN: 978-84-16789-82-5, 10 €. *Resenyat per Daniel P. Grau, Universitat Jaume I*

Reseña recibida el / Review received: 2018-02-16  
Reseña aceptada el / Review accepted: 2018-03-21

Sempre he pensat que no calen excuses per a visitar un gran escriptor. Amb tot, però, benvingudes sien les commemoracions si ajuden a aplegar nous lectors al voltant d'una figura cabdal i a llegir-la millor o a oferir-ne noves vies d'interpretació. El 2017, per motiu dels vint-i-cinc anys de la mort de Joan Fuster o per pura casualitat editorial, es van concentrar una bona sèrie de publicacions al voltant de l'assagista de les ulleres, el bigoti i la cigarreta. Hi trobem una mica de tot: des d'antologies i edicions anotades a monografies o llibres col·lectius de di-

ferent to, entre els quals no manquen homenatges que potser li haurien fet arrufar el nas.

A mitjan camí entre l'estudi monogràfic i la divulgació –un *gènere* delicat, perquè és difícil assolir l'equilibri en la dicció, però que resulta altament atractiu per al lector, en el qual Fuster mateix se sentia tan còmode– hi ha *Per què Fuster tenia raó*, de Pau Viciano, que fa arribar l'emblema col·lecció «La Unitat» de Tres i Quatre al número 213. A Fuster, crec que no li hauria agradat el títol del llibre. I no ho dic pas per una qüestió de



modèstia. Sempre es va mostrar més partidari dels «contraopinants», dels «col·laboradors-contradictoris», que, «amb una crítica pausada i meticulosa» el forcessin «a esmenes i qui sap si a retraccions» —són mots del pròleg a la segona edició de *Nosaltres, els valencians*—, que no pas de la lloança fàcil, inútil a l'hora de motivar la reflexió intel·lectual. Segurament, el que sí que li hauria agradat és el contingut i també el to, perquè, permeteu-me dir-ho d'entrada, Viciano no cau en l'hagiografia del mestre, ni tan sols en la reverència.

No és aquesta la primera vegada que l'historiador Pau Viciano —especialista en la història rural de l'edat mitjana i en la historiografia i els usos polítics del passat— s'acosta a l'obra fusteriana. A banda d'articles puntuals i de l'antologia *Agitar idees. Pensaments polítics de Joan Fuster* (Tres i Quatre, 1997), el 2012 va publicar *De Llorente a Marx. Estudis sobre l'obra cívica de Joan Fuster*, en la col·lecció «Càtedra Joan Fuster», de la Universitat de València, sens dubte, la col·lecció de referència dels estudis sobre l'autor de Sueca. No sé si m'atreviria a afirmar amb rotunditat que el llibre que ara ressenyo és fill d'aquell, però, certament, el lector farà bé de llegir-lo tenint-lo present. En aquest sentit, Viciano es mostra ben fusterià: és una connexió, una continuïtat entre llibres —una mena d'*intertextualitat interna*, si se m'accepta el terme—, que no queda gens allunyada de la que podem trobar en molts dels materials que Fuster va dur a la impremta. Sense anar gaire lluny,

entre algunes de les seves obres més emblemàtiques, com ara *Nosaltres, els valencians*, *El País Valencià* i *Qüestió de noms*, totes tres del 1962.

De qui certament és fill *Per què Fuster tenia raó* és de *Why Marx was right*, de Terry Eagleton. Viciano mateix ens n'informa en el prefaci i, malgrat la prevenció inicial més que comprensible —«Òbviament, Fuster no té la dimensió universal de Marx, ni jo sóc un acadèmic brillant com Eagleton» (11-12)—, podem concloure que el resultat no demereix el model. L'estructura de tots dos llibres és similar, amb un prefaci, seguit dels capítols que formen el cos principal del llibre —deu en el cas d'Eagleton, quatre en el de Viciano— i un apartat final, que Eagleton titula «Conclusion» i Viciano, amb una voluntat clara, també molt fusteriana, de mirar cap al futur i de crear consciència, «Epíleg: l'“actualització” racional d'un discurs teòric». És en el darrer apartat on difereixen tots dos llibres: Terry Eagleton ens ofereix un índex analític i Pau Viciano una bibliografia més que suficient, atenta a les darreres novetats sobre l'obra de Fuster.

Si ens centrem en els capítols nuclears, veurem que el plantejament de Viciano s'inspira en el d'Eagleton, fins i tot en alguns usos tipogràfics. Cada capítol comença amb un paràgraf, compost en cursiva, on trobarem una sèrie d'afirmacions que la resta del capítol tractarà de rebatre. Són afirmacions que qualsevol lector de Fuster —i fins i tot els qui no l'han llegit mai— s'ha trobat alguna vegada, per escrit o en boca d'algú.



El capítol 1, «Una narrativa amarga» –el qualificatiu el connecta, potser, amb un article que Fuster va publicar el 1963 en la revista *Cuadernos para el Diálogo*: «El País Valenciano, una singularidad amarga», i que sens dubte Ferran Archilés va fer servir per a donar títol al seu llibre *Una singularidad amarga. Joan Fuster i el relat de la identitat valenciana* (Afers, 2012)–, se centra a analitzar els retrets que rep Fuster per oferir una visió pessimista de la història dels valencians, per carregar les tintes en la manca d'industrialització d'un país que sembla sentir-se còmode en un ambient rural, provincià i sucursalista, un discurs que, tot plegat, més que despertar la consciència dels valencians com a poble, en mina l'autoestima col·lectiva i resulta completament contraproductiu. És justament a partir del plantejament fusterià basat en una «intencionalitat crítica, sacsejar les consciències per superar l'estat de prostració col·lectiva que feia dels valencians un poble subordinat» (23), que Viciano basteix l'argumentari en contra de les afirmacions antifusterianes. Perquè, d'una banda, l'anàlisi fusteriana no anava tan desencaminada com alguns han volgut mostrar i, de l'altra, tampoc no sembla un gran pecat evitar caure en el «tòpic i el ditirambe» (24) ni fer servir la ironia i fins i tot el sarcasme per a captar l'atenció del lector oferint-li una lectura ben amena. Viciano reivindica la posició fusteriana de presa de partit i de compromís cívica, necessària per a transformar la realitat, i sobretot el caràcter modernitzador i emancipador de

la seva proposta. I reivindica, també, la seva dicció.

En el capítol següent, «El valencianisme d'avantguerra», Viciano investiga les connexions de Fuster amb el conjunt de personatges que el precedeixen en el que podríem denominar *afers cívics*. D'acord amb el discurs antifusterià, la manca d'empatia de Fuster amb els valencianistes del primer terç del segle XX, moderats i amb un sentiment de pertinença a la nació espanyola, és una de les raons per les quals la seva proposta, contundentment catalanista i esquerrana, no té un arrelament ampli entre determinats sectors de la societat valenciana. Novament, Viciano demostra que aquestes afirmacions difícilment se sostenen. Ho fa obrint dues vies analítiques: en primer lloc, la que evidencia que el valencianisme d'avantguerra no tenia ni el pes ni el prestigi ni l'impacte social que alguns desitgen atorgar-li i, en segon lloc, la que confirma que, malgrat això, Fuster mostra simpatia –i té com a referents, si més no col·laterals– per alguns dels autors que publiquen ja abans de la Guerra Civil, com ara Felip Mateu i Llopis, Carles Salvador i Manuel Sanchis Guarnier. Viciano no s'està d'apuntar, tanmateix, algunes desercions, des de les inicials de Felip Mateu i Llopis mateix –recordem-ho, l'autor d'*El País Valencià* (L'Estel, 1933)– o de Joan Beneyto, que «es van adherir a la Falange, per pragmatisme o per convicció, i feren carrera en el nou règim» (49), a les més tardanes i ben notòries de Miquel Adlert i Xavier Casp.

De fet, aquestes desercions em permeten connectar aquest capítol amb el darrer, que esdevé, en certa manera, una continuació, una ampliació, dels dos primers. «Una proposta radical» torna a posar l'accent en el trencament amb la tradició valencianista i en el pessimisme analític fusterià, amb trets marxistes. Els crítics de Fuster el fan gairebé responsable directe, amb la seva actitud profundament essencialista i radical, etnicista i racial, de l'anticatalanisme «blaver». Ara bé, cal recordar, com assenyala Viciano, que el canvi de bàndol de Casp, d'Adlert i d'alguns altres respon a unes motivacions personals més que conegudes, «quan es van veure superats per un jove com Fuster en rigor intel·lectual, coratge cívica i talent literari» (112). Per contra, la idea nacional d'un Fuster de profundes conviccions democràtiques, defensor de la llibertat i de les llibertats individuals i col·lectives, el blinden «davant suposades derives nacionalistes excloents» (121).

He volgut deixar per al final «Fuster no era faller», el *menys polític* i més provocatiu dels apartats del llibre –ningú no podrà negar que el títol és ben suggeridor. Viciano pren les falles com a exemple suprem de l'actitud de Fuster envers la cultura tradicional valenciana, que, d'acord amb els seus detractors, menyspreava fins al punt de mostrar-se ofensiu. El capítol, però, repassa diferents aspectes del folklore valencià, des de la música o les danses a les festes o les manifestacions religioses més solemnes. També, analitza la percepció que té del paisatge. I, al cap-

davall, com evoluciona el pensament de Fuster, que, si bé podia tenir una actitud suspicax o displicent al principi, la matisa quan s'adona que algunes manifestacions populars també poden assolir trets reivindicatius. És el cas de les danses amb el grup Alimara o de la música amb Al Tall. En aquest sentit, no voldria deixar d'apuntar la referència que fa Viciano –en una clara demostració que, com a historiador, també està ben atent a la realitat actual– al «fenomen *Botifarra*», al qual identifica com «una altra xamba genètica –la referència fusteriana és del tot òbvia–, però també el producte d'una generació i d'unes inquietuds inspirades també, en darrera instància, per l'assagista de Sueca» (73). Respecte a les falles, només puc dir que, com Viciano, també penso que *Combustible per a falles* (Lavínia, 1967; Bromera, 1992) hauria de ser lectura obligatòria per a qualsevol faller que tingui un mínim de respecte per la cultura. Ben probablement, més d'un s'avergonyiria d'haver fet determinades afirmacions respecte a Fuster.

Podem concloure que el llibre de Pau Viciano té la virtut de combinar la lectura dels textos fusterians –una lectura, des del meu punt de vista, força encertada– amb l'anàlisi del moment històric en què es generen i de les reaccions que van suscitar i les repercussions que van tenir. Viciano apunta, així mateix, el que podríem considerar vies d'actualització del discurs fusterià, o, dit amb major concreció, ens mostra com les seves idees són encara vigents i ens poden resultar útils per a transformar la nostra realitat, que, en

massa casos, malgrat els anys transcorreguts, continua tenint molts dels defectes que Fuster apuntava. *Per què Fuster tenia raó* acaba esdevenint, de fet, una reflexió força interessant sobre com hem d'acarar el futur del nostre país. És, al capdavant, una reflexió hereta del millor Fuster. Personalment, només puc dir que si bé és cert que a Fuster, més d'una vegada, li hauria agradat trobar-se ja escrits alguns dels llibres que li va tocar d'escriure a ell —és en aquest sentit que hem de

llegir el tan citat incipit de *Nosaltres, els valencians*: «*On n'écrit pas les livres qu'on veut*»—, a mi em passa amb el de Viciano el contrari, és a dir, que és precisament d'aquells que m'hauria agradat d'escriure jo. No sé quins arguments hi hauria fet servir, però sí que sé que estic disposat a signar els de Pau Viciano. Això sí, en aquest hipotètic llibre meu, m'hi imposaria sempre la premissa fusteriana de la «decisió de futur».